

EL TEMA DE LA EMIGRACION EN LA POESIA DE ROSALIA DE CASTRO Y SU PROYECCION EN DOS POETAS GALLEGOS

MARIA DEL CARMEN PORRUA

Universidad de Buenos Aires

I

Es por todos sabido que Galicia, debido a una serie de circunstancias políticas y económicas (y no a una suerte de idiosincrasia como se ha querido explicar), es un país altamente migratorio. Lo que comenzó en el siglo XV sigue existiendo a finales del XX: Granada, Castilla, América, la Europa de la comunidad, marcan épocas diferentes para distintos modos de emigración.

El tópico ha ocupado la poesía y la prosa, la ficción y el ensayo, desde diferentes ángulos y con distinta intensidad. Entre los poetas gallegos el tema de la emigración tiene muchos exponentes. De ellos me detendré sólo en dos, Curros Enríquez y Luis Seoane, para enmarcar la figura de Rosalía de Castro e ilustrar algunos ángulos que no preocuparon a la poeta santiaguesa.

Antes de entrar en el análisis propiamente literario de este tema, quiero destacar el valor simbólico de la figura de Rosalía y de su poesía, convertidas en representación de nacionalidad. Me refiero concretamente a la afirmación de esa nacionalidad en el emigrado. Aquí tal vez tendría que distinguir entre el emigrado llamémosle "letrado" que se nutría de las ediciones argentinas de Nova, Galicia, Dorna entre otras, y los emigrantes "iletrados" que recordaban en forma oral, al modo de los viejos juglares, coplas, estrofas y hasta poemas enteros. Muchas veces esas palabras eran de Rosalía de Castro y —como bien acota Alonso Montero— las más se cantaba "Negra Sombra" sin saber quién tenía la autoría de sus versos (1).

Ahora bien, dentro de lo que se ha llamado el hábito migratorio de los gallegos, tal vez haya sido el más doloroso, el que implicó mayor desarraigo, aquel que tuvo por fechas la última mitad del siglo XIX y el primer cuarto del XX y, por destino los países americanos.

A la natural ansiedad provocada por el cambio y a la común angustia de la separación había aquí que añadir el factor de la distancia tremenda, el mar de por medio, las comunicaciones dificultosas. Esta es una de las emigraciones que cantó Rosalía. No estaba teñida por la violencia política como la del 36 sino signada primordialmente por la necesidad. La necesidad del campesino desposeído y la del señor en decadencia

(1) Alonso Montero, X., *Rosalía de Castro*, Júcar, Madrid, 1972, p. 69.

cia, aquel que llevaba vendiendo, empeñando y perdiendo durante las dos últimas generaciones. Tanto los unos como los otros dejaron la tierra con la ilusión de que fuera por algunos años. Pocos lograron su objetivo y concluyeron en la emigración su vida, y sus hijos y sus nietos forman parte de las nuevas generaciones de cubanos, puertorriqueños, mexicanos, dominicanos, venezolanos, colombianos, peruanos, argentinos, uruguayos.

La adaptación no fue sencilla. Tal como sucedía frente a la soberbia castellana cantada por Rosalía, el emigrado americano encontró muchas veces dificultades de parte de los naturales, de los que llevaban ya varias generaciones de asentamiento o de los que provenían de otras latitudes (2).

Poco a poco la transculturización brindó sus frutos y la voz de Galicia comenzó a resonar en el ámbito americano: literatura, pintura, folklore, industrias, artesanías, han trascendido lo regional y hasta lo español. Junto con el conocimiento, llegó también el respeto.

II

La poesía de Rosalía tiene para el emigrado dos vertientes: por una parte es el instrumento por el que transmite ciertos valores a sus descendientes tales como sentimientos, paisajes, costumbres, vestimenta tradicional, música; por la otra, es el reflejo de su propia situación personal y de la situación política, social y económica que lo empujó al desarraigo.

Dos fueron las emigraciones cantadas por Rosalía: la intrapeninsular y la transoceánica. Aparecen en sus tres grandes libros: *Cantares Gallegos* (1863), *Follas Novas* (1880) y *En las orillas del Sar* (1884).

En *Cantares Gallegos* (3), los poemas que llevan los números XVII y XV en la edición de 1909, "Airiños, airiños aires" y "Adiós ríos, adiós fontes" utilizan, como prácticamente lo hace toda la poesía de Rosalía, un lenguaje de gran sencillez tanto en lo semántico como en lo sintáctico. Otro tanto se podría decir de las imágenes o del uso adjetival. Los epítetos manifiestan una marcada tendencia hacia el llamado "epithetum constans" y hacia lo que Jakobson denomina "diminutivos acariciantes" (4) (paxariños piadores, campaniñas timbradoras, folliña seca, mouraña mora, vaca bermella, leves alas lixeiras, noite negra, etc.).

La estructura de estos dos poemas es un tanto diferente aunque ambos utilizan la rima asonante y el octosílabo. El n^o XV consta de dos partes. Una copla inicia el poema que se desarrolla luego en estrofas de cuatro versos que enumeran los elementos de la naturaleza (terra, hortiña, figueiriñas, prados, ríos, arboredas, pinares, paxariños) para luego detenerse en ciertas construcciones de claro valor afecti-

(2) No me refiero al extremo de opresión al que se refiere Alonso Montero citando el trabajo de Mesa (Alonso Montero, *op. cit.*, p. 86).

(3) Rosalía de Castro, *Cantares Gallegos*, Librería de los Sucesores de Hernando, Madrid, 1909, tomo II de las *Obras Completas* editadas por Manuel Murguía.

(4) Jakobson, R., *Ensayos de poética*, FCE, México, 1977, p. 207.

vo (casiña, muhiño, igresíña) y llegar finalmente al mundo de los sentimientos encabezados anafóricamente por un "deixo". La segunda parte recoge lo enumerado en la primera y modifica la versificación agrupando los octosílabos en estrofas de cinco versos con rima ababa. En ellas aparecen las tristes despedidas de aquellos elementos anteriormente enunciados aunque aquí se añaden otros de tipo religioso. Vuelven dos estrofas de cuatro versos referidas al momento de la despedida y se cierra con una estrofa de ocho versos arromanzada donde surge el elemento amoroso (la "queridíña" a la que se suplica que no olvide), para concluir con las archifamosas invocaciones nominales: "¡Miña casiña, meu lar!", famosas no sólo entre los emigrados y los hijos de los emigrados sino extendidas, como en círculos concéntricos, hasta abarcar otros ámbitos étnicos.

Tanto en este poema como en el citado "Airíños, airíños, aires" juegan constantemente equivalencias por afinidad o por oposición y también comparaciones en forma anafórica (Fun ... como a color de sireixa..., como os ciros ... cal si una meiga chuchona, ... com'unha rosa qu'inverna ... cal unha mouríña moura ...) u otros tipos de equivalencias como la aliteración ("De leves alas lixeiras") o la onomatopeya del estilo de "Xas-co-rras-chás", "Xurre, xurre" o "run, run". La conclusión del poema es de cuño quevediano desde el punto de vista semántico ya que recurre al motivo de la animación más allá de la muerte.

En el mismo libro (al que se ha llamado "Glosa de cantares populares") (5) se encuentran dos poemas –el XXIII y el XXVIII– donde aparece un matiz combativo inexistente en los hasta ahora citados. De ellos más notable es que lleva el número XXVIII, que está formado por veinticinco estrofas octosilábicas francamente negativas hacia Castilla y sus habitantes ("En verdad non hay Castilla / Nada como ti fan feyo"). Esas veinticinco estrofas en contra del paisaje castellano, de la modalidad de los castellanos y, fundamentalmente, de denuncia del trato desconsiderado hacia el emigrado gallego, están flanqueadas por una copla que en simetría especular abre y cierra la composición estableciendo una diferencia entre ambas a pesar de la aparente repetición textual y esto es así porque la última copla transforma a la primera a través de las veinticinco estrofas transcurridas que han ido cargando al poema de contenido emocional.

En estos dos últimos poemas a los que hemos aludido, la emigración aparece en su carácter intrapeninsular. Es en cambio también transoceánica, como la explicitada en el poema XV, la que surge en la respuesta al poema de Ruíz Aguilera, el conocido "A gaita galega". Cinco estrofas de 16 a 28 versos, arromanzadas, cerradas todas ellas por un estribillo ("Eu podo decirte / non canta que chora") que dialoga con otro estribillo ("No acierto a deciros / si canta o si llora"), conforman un poema armado con componentes repetitivos. La estrofa tercera es la que se refiere concretamente a la emigración de ultramar y donde aparece un severo juicio para el suelo americano. ("con rumbo a América infanda / que, a morte c'o pan lles dona...").

(5) Varela, J.L., *Poesía y restauración cultural de Galicia en el siglo XIX*, Gredos, Madrid, 1958, p. 147.

Podemos concluir que en este libro, en general amable y luminoso, aparecen, junto con el tema de la emigración, gestos de indignación y denuncia que distinguen estos poemas del conjunto.

III

Es ahora inevitable la comparación entre la poesía de Rosalía de Castro y la de Curros Enríquez en lo que atañe al aspecto migratorio de las mismas. La crítica ha señalado que a Rosalía le duelen los hechos que acompañan a la emigración como la soledad, el arrancarse del paisaje, el extrañamiento del idioma, la tierra que queda sin brazos, la mujer sin hombre, el niño sin padre, la carencia sentimental, en fin. Para Curros el problema se vuelca hacia lo político y lo social (6). Dos son los poemas de Curros en los que me detendré brevemente, ambos de *Aires d'a miña terra* (7). Uno, "A emigración", trata específicamente el tema y lo hace de una manera polémica a través de diecinueve estrofas de versos endecasílabos con un heptasílabo de cierre por estrofa y rima asonantada en los versos pares. Es un poema acusador y violento con una tesis y una conclusión. La tesis contiene una exposición pormenorizada de las causas de la emigración: las económicas, las sociales, las religiosas, las políticas y las jurídicas. El poema, a pesar de su armonía, sus similitudes métricas, sus íctus regulados y su rima fija, se impone al lector fundamentalmente desde el campo semántico. Dicho de otra manera, es prácticamente imposible un análisis donde se obvие el contenido del poema; la intención de Curros Enríquez es la denuncia y sacude al lector estrofa a estrofa. La conclusión a su vez advierte:

A civilización y-as anduriñas
D'unhas terras pr'as outras ván e vén;
Querer que non emigren é matalas
O mesmo ven á ter.

El otro poema de Curros al que quiero referirme es más tierno, un tanto semejante temáticamente a la poesía de Rosalía. Es la "Cántiga", escrita en versos decasílabos combinados con tetrasílabos donde el poeta se desdobra en el interior de la "nena" que llora iluminada por el blanco luar y en el del emigrado "de pé sobre a popa de un aleve negreiro vapor". El emigrado, aclaremos, "camiño d'América". El poema tiene una curiosa estructura, bastante irregular con dos estrofas finales que saltan el "tempus" narrativo, y donde se asoma un final trágico: Coba n'un outeiro y cadavre n-o fondo d'o mar (8).

Ahora bien, en su poesía Curros señala culpables y responsables (el clero, la

(6) Alonso Montero, X., *op. cit.*, pp. 82 y ss.

(7) Curros Enríquez, M., *Aires d'a miña terra - O Divino Sainete*, Sucesores de Hernando, Madrid, 1908.

(8) Alonso Montero ha señalado las contradicciones que aparecen en este poema de Curros (Alonso Montero, J., *Realismo y conciencia crítica en la literatura gallega*, Ciencia Nueva, Madrid, 1968, pp. 126 y ss.).

ignorancia, el régimen de tenencia de tierra), no así Rosalía aunque si ahondamos un poco más en su poesía, podemos llegar a la conclusión de que a veces va más allá de los sentimientos puramente personales aunque nunca llegue a la denuncia explícita de Curros.

El libro quinto de *Follas Novas* (9) que se titula "As viudas d'os vivos y as viudas d'os mortos" contempla las diversas fases de la emigración que logran en algunos versos, sino el aspecto de la denuncia explícita, a lo menos el de una exposición de hechos nefastos.

"Pra a Habana", la primera composición de esta quinta parte de *Follas Novas* está compuesta por cinco poemas independientes. El primero y el último, en el metro popular octosílabo, centran su atención en los preparativos para la partida y en reflexiones de orden general, respectivamente. El último contiene el verso que dará título al libro V. Los tres restantes poemas que forman el cuerpo de "Pra a Habana" utilizan combinaciones de versos de siete y once sílabas en variadas posiciones y se refieren a distintos momentos del hecho migratorio. Como característica unitaria todos los poemas están cerrados por un verso que condensa tristeza, desesperanza y pesimismo:

- I. "Adiós, adiós prendas / d'o meu corazón
- II. "Probes as nais que os criaron / y as que os agordan amorosas, probes
- III. "A miseria está negra en torno d'ellos / ¡Ay! y adiant'está o abismo"
- IV. "¡Ya campana armoniosa d'esperanza, / lonxe, tocando a morte!
- V. "Viudas de vivos e mortos / que ninguén consolará".

El poema número cuatro se acerca a Curros al tratar de justificar la emigración y brindar la esperanza de retorno.

La segunda composición, "Terra a nosa", tiene como característica una antropomorfización de la región; Rosalía se dirige a Galicia en una suerte de invocación. "Terra a nosa" no tiene sólo unidad temática sino también formal. Diferentes combinaciones de endecasílabos y heptasílabos constituyen los ocho poemas que oscilan entre el canto a la belleza de la tierra y la contemplación de la pobreza que conduce a la emigración. La belleza de la tierra se expresa a través de epítetos, muchas veces del tipo de "epithetus constans" como ya observamos en otras composiciones (la plácida sombra de los castaños, los frondosos robledales, la higuera familiar, la primavera hermosa, las uvas blancas, los nabales verdes, las noches tranquilas y serenas, la luna clara, los rumores misteriosos, los perfumes penetrantes, las voces frescas y sonoras de virginal timbre.). Por su parte el sonar de campanas, el estruendo de la presa del molino, el golpear de la ropa lavada contra las piedras, permite percibir fácilmente el modo en que Rosalía acumula imágenes sensoriales en este espléndido poema (el número cinco) donde el aire de la montaña permite escuchar hasta los ruidos más lejanos. Junto con la enumeración de estas delicias que hacen de "nosa terra" un "pequeño paraíso para vivir y gozar", junto al sol plácido, el aire marino, la temperatura

(9) Rosalía de Castro, *Follas Novas en Obras Completas*, tomo I, Aguilar, Madrid, 1972. Recopilación de V. García Martí, edición de Arturo del Hoyo.

suave, el habla mimosa y la esperanza de abril prometiendo frutos, surgen elementos negativos como los tristísimos adioses, la miseria que despoja de lo poco heredado, el horno sin pan, el hogar sin leña, el grillo sin canto, el pobre sin abrigo ni alimento, los vientos sutiles y húmedos que silban entre las piedras y hacen gemir las puertas y por fin (en el poema séptimo), el concreto dolor del desterrado, expuesto con la claridad de quien lo ha padecido. Se pormenorizan de esta manera los sentimientos: el cuerpo en regiones lejanas y el espíritu en la tierra, los recuerdos del país, la esperanza ardiente del retorno. El octavo poema es por su parte una invocación a Galicia que utiliza los clásicos imperativos comunes a esta clase de composiciones.

En resumen podemos hablar aquí de poemas más descriptivos que sugerentes. Están explicitados todos los aspectos posibles del momento de la emigración (que se podrían complementar con las dos estrofas hexasilábicas de "Foi a Pascoa enxoita" ya fuera de esta serie). La enumeración de las bellezas de la tierra surge como una consecuencia de ese hecho.

El resto de los poemas que forman esta parte de *Follas Novas* podrían ser agrupados bajo la tónica de brindar un nuevo aspecto del hecho migratorio. En el irónico "N'e de morte" el galán olvidadizo marcha a La Habana, en "¿Que lle digo?", un tal Antón de Ruafío expresa con cinismo y desenfado el reemplazo de la lejana Antoñona por la cercana Rosa. Ya volverá cuando sea viejo y ya algo le enviará cuando algo tenga. Aquí aparece un doloroso aspecto de la emigración, sobre todo desde el punto de vista femenino. La mujer sola, como una viuda pero sin la situación legal de la misma, sola para criar hijos, para subsistir, para trabajar el trozo de tierra tal como aparece en "Tecin soia a miña tea"; el hombre, mar por medio, anudando otras relaciones y a veces fundando otras familias. Fenómeno sociológico que ha tenido con frecuencia el resultado de dobles vidas.

El punto de vista femenino aparece fuertemente acentuado en "Vivir para er" en hexasílabos consonantados y melodiosamente rítmicos y en un poema más extenso "Teño un niño de tolos pensamentos" (en estrofas de endecasílabos y heptasílabos) que constituye un patético llamado a "Xaquín querido" de parte de la mujer sola con sus hijos con los que habla del ausente mientras disimula ante extraños el dolor y la desconfianza ya "que ti es meu home, eu tua muller, e debo / calar a miña dor i os teus desvios". También estaría en esta línea "Ca pena o lombo" en el que una mujer emigra tras su hombre.

El libro quinto de *Follas Novas* concluye con un poema curioso. Tan solo dos estrofas con la consabida combinación de versos endecasílabos y heptasílabos y con una referencia personal un tanto oscura y profética. Un "ti" y un "eu" que ¿Quiénes son? ¿Rosalía y el emigrante abstracto tal vez? ¿Ese emigrante vital al que ha cantado y que resulta la contraposición a su enfermiza persona?.

"N'e de morte" se aparta de las combinaciones métricas vistas y usa el decasílabo llamado con ritmo de gaita gallega (más frecuente con endecasílabos), con ictus en cuarta, que resulta sumamente apropiado para el tema.

En el último libro que consideraremos, *En las orillas del Sar*, hay dos poemas importantes sobre el tema de la emigración: "Era la última noche" y "¡Volved!".

El primero de ellos consta de dos partes. En la primera se ejemplifica con un caso particular, un emigrado singularizado que pasa la última noche con su familia. Esta última noche debe convertir su tristeza en alegría esperanzada ya que

“el pan que nos negó la patria
por más que los extraños nos maltraten
no ha de faltarnos en la patria ajena”

y aún más: el sueño de los que quedan es “pensar que han de partir”. El poema que como el cuarto de “Terra a nosa” es una oscilación entre lo positivo y lo negativo, termina con una dolorosa reflexión: “¡Cuánto en ti pueden padecer ¡oh patria! / Si ya tus hijos sin dolor te dejan”.

En la segunda parte la singularización desaparece y se generaliza la situación. “Hoy cien y cien mañana” son los que parten y recuerdan a “Este vaise y aquel vaise” / e todos, todos se van” en “Pra a Habana”. Son como racimos desgranados, son palomas ahuyentadas por el zorro y el milano, elementos en clara relación metafórica con el sujeto migratorio.

Esta segunda parte posee una versificación absolutamente irregular. Famosa es Rosalía por sus novedosos manejos de versificación. Sus combinaciones sobre todo de heptasílabos y endecasílabos se apartan de lo establecido y son difíciles de fijar ya que en un mismo poema los combina de diferentes maneras. En este que nos ocupa, son de siete sílabas en el primer verso de la primera estrofa y en el cuarto de la segunda; el resto son de once sílabas, pero lo novedoso, teniendo en cuenta los poemas vistos hasta este momento, es que utiliza rima consonante abba en cada una de las tres estrofas (10).

El otro poema al que me referí: “¡Volved!”, está constituido también por tres partes. La primera expone reflexiones en versos alejandrinos, en lugar de los frecuentes endecasílabos, combinados, otra vez, con heptasílabos. El ritmo de alejandrino trocaico con ictus en segunda, cuarta y sexta, se presta admirablemente para la admonición severa aunque teñida de tristeza y desesperanza:

“Bien sabe Dios que siempre me arrancan tristes lagrimas
Aquellos que nos dejan
Pero aun mas me lastiman y me llenan de luto
Los que a volver se niegan”.

En la segunda parte del poema se introduce un elemento fantástico: son los duendes bondadosos, los trasgos gallegos, tal vez aquellos que usan zuecos en la imaginación de algún personaje de las *Comedias Bárbaras*. Esos genios propicios esperan al emigrante en las aguas, los muros, los bosques y prados, en todo lugar en fin, donde el ahora ausente vivió su infancia y su adolescencia. Esos duendes discurren por el hogar “que entristeció el ausente” y sollozan en las eras

(10) Remito al trabajo de Poullain que ha realizado una exhaustiva tarea sobre las combinaciones métricas y estróficas de Rosalía. (Poullain, C.H., *Rosalía Castro de Murguía y su obra literaria*, Ed. Nacional, Madrid, 1974).

“llenos de luto y siempre murmurando
¿partieron? ... ¿hasta cuándo?
¡Que soledad! ¿No volverán Dios mio?”

La última parte utiliza, en una estrofa de seis versos, tópicos como el retorno de la golondrina para poder así reflexionar sobre el hogar desierto. Nuevamente cambia el sujeto de la enunciación y la golondrina es la que interroga “¿Es que se han muerto?” mientras la brisa responde “en silencio”:

“.....” ¡Se han ido
como el barco perdido
que para siempre ha abandonado el puerto!”

Unas pocas observaciones más sobre estos dos poemas. Frecuentemente los versos terminan en forma flexible, vale decir ya en adjetivos, ya en verbos, ya en adverbios, ya en sustantivos. En cuanto a la adjetivación, podemos acumular epítetos de valor negativo como viejo muro, ámbitos medrosos, suspiros tristes, hogar desierto, barco perdido, duro pan, tristes despedidas.

Aparece por último el paralelismo entre los sentimientos humanos y los fenómenos de la naturaleza y la personificación de la misma, procedimientos caros a los poetas románticos e intimistas, que son a menudo el soporte de la poesía de Rosalía.

IV

Los últimos versos que hemos citado de “¡Volved!” nos llevan a preguntarnos qué factores influyeron para que la gran masa de emigrantes no tornara. Creo que podemos afirmar sin equivocarnos, que fueron fundamentalmente económicos. Bien que las expectativas no se habían cumplido y la situación no había variado; bien que se habían cumplido solo a medias o en otras palabras que las condiciones laborales, normalmente en relación de dependencia no permitían el retorno, o a veces, que las expectativas cumplidas exigían la presencia del emigrante (caso por ejemplo de la adquisición de tierras o del establecimiento de un comercio). En conclusión el desarraigo y una nueva situación: los hijos nacidos en la emigración, situación que conforma un distinto aspecto del tema y que constituye una suerte de proyección en el tiempo. Esta proyección es recogida por Luis Seoane y descrita con prolijidad en *Fardel de Esiliado* (11) donde enumera los motivos de la emigración, los sentimientos que se elaboran durante el viaje, los que se experimentan en el nuevo país, el paliativo de las agrupaciones y el regreso del viejo emigrante; tal vez tendríamos que ajustar el vocabulario y decir la “visita” del viejo emigrante. Pero hay un poema que ilumina de una manera particularmente íntima esta situación y que se halla en otro libro, en *As cicatrices* de 1959 y que se denomina “Adicatoria”.

En este poema escrito, como la mayoría de las poesías de Seoane, en verso libre, el poeta le habla a Galicia:

(11) Luis Seoane, *Obra poética*, Ed. do Castro, Coruña.

“A ti, Galicia
dun home teu lonxano
nacido nunha habitación de emigrantes”

El poema está estructurado en estrofas irregulares separadas cada una por un verso que va marcando una progresión en el hijo del emigrante (“O neno chora”, “O neno escoita”, “O neno medra e soña”).

La primera estrofa incluye lo que Spitzer denominaría una enumeración caótica: las cartas sobre las que llora la madre, los recuerdos que se han traído, las lágrimas de nostalgia.

En la segunda estrofa aparece el niño, el hijo del emigrado, de nacionalidad cubana, argentina, uruguaya a quien se le enseña una cantiga popular, “alguna verba de tua fala”, se le habla de los abuelos, de fiestas y de ferias. En la tercera se describen los montes verdes y amarillos, el pan de trigo, “non o hay millor: ¡Ay que pan...!” Y el niño suspira por aquel pan que no conoce, escucha picarescos cuentos sobre la “vella bisaboa” y así el niño crece y sueña con ese país que se va corporizando en su imaginación a través de tantos elementos entrañables.

Este aspecto de la emigración no fue visto por Rosalía ya que trasciende su momento histórico. Además de los fenómenos por ella cantados: el desarraigo, el dolor de la partida, el rencor del que queda ante la aparente indiferencia del que se va, las dobles vidas que se anudan, las mujeres solas y los niños sin padre, la nostalgia del paisaje, la lengua y las costumbres, aparece en la realidad otro fenómeno: la nueva generación cuya formación bicultural tan bellamente describió Seoane y que es algo que Rosalía no presupuso en su dolorosa visión.

Concluimos preguntándonos cual es el valor del tratamiento dado por Rosalía a este tema. Apoyándonos en palabras de T.S. Eliot, podríamos recordar que el poeta al expresar lo que sienten otras gentes, hace más consciente el pensamiento y puede lograr incluso que los lectores compartan un sentimiento que antes no habían sentido. El hecho de que los demás puedan apropiarse de nuevas variaciones de sensibilidad es lo que para Eliot llega a definir a un poeta.

Creo que resulta extremadamente claro este concepto aplicado a la poesía de Rosalía de Castro, poeta total sin lugar a duda, capaz de apoderarse de sentimientos individuales que conmoverán a la conciencia colectiva cumpliendo así la *conditio sine qua non* de la creación artística esencialmente dirigida a la comunicación, en otras palabras, su función social.

Es innecesario insistir aquí sobre lo que en este aspecto logró Rosalía a través del tema (doloroso individual y colectivamente) del desarraigo, el exilio, la ausencia, la nostalgia, el vacío, el recuerdo, en fin, de todo lo que constituye el hecho de la emigración.